

nales. Los miembros de la Unión de Estudiantes, en el exilio, dicen que los culpables han sido directamente los agentes del Sha, y utilizan una comparación clásica: el cine se convirtió "en un horno crematorio".

Desde el exilio del Irán, el "ayatollah" de los chiitas denuncia al "Gobierno": "La mano del Gobierno está detrás de esta desgracia; el Islam prohíbe atacar a los inocentes. Los que hacen el sabotaje contra los cines forman parte de los organismos gubernamentales y los sabotean para acusarnos a nosotros, los religiosos, de ser los reaccionarios, para equivocar a la opinión internacional, enmascarar nuestras verdaderas razones...". Y anuncia la guerra. La guerra civil, para cuando se pueda: "No se pueden combatir los fusiles con piedras. El combate no es para este momento, sino para el futuro: hay que prepararse. Hemos ensayado todo: el Parlamento, las manifestaciones pacíficas. Pronto no tendremos más solución que la de las armas".

La respuesta del Sha: un nuevo Gobierno. Lejos de ser el Gobierno liberal y constitucional que piden los chiitas, es un Gobierno feudal. Presidido por un hombre de su confianza y de sus negocios —dirige la fundación Pahlevi, nombre de la dinastía del Sha—, Djafaar Charuf Ermani: "Una personalidad cuya biografía se confunde desde hace más de veinte años con todo lo que el régimen tiene de detestable", dice la oposición. Su equipo ministerial representa un retroceso sobre el anterior. Pero probablemente no ha sido elegido solamente por su compenetración con el Sha, sino por su profunda fe religiosa islámica, que podría suponer un puente como los dirigentes chiitas, es "un descendiente de grandes ulemas y pensadores del Islam", como dice la biografía oficial que se publica ahora: y el primer mensaje que dirige a la nación explica que "hay que seguir las enseñanzas del Islam que han inspirado la Constitución" y ha comenzado una campaña de moralización por la vía islámica: cierre de los casinos, prohibición de bebidas alcohólicas... Es una forma de sobrepasar a los dirigentes religiosos: o una manera de dividirlos.

Es este nuevo Gobierno y este eterno Sha Mohammed Reza Pahlevi quienes han recibido al Presidente Hua Kuo-Feng. Las veinticuatro horas previstas para la visita de Estado chino se han prolongado. Las conversa-

ciones con el Sha han sido largas, el comunicado final, satisfactorio; los últimos mensajes, calurosos y entusiastas: "La visita a su país ha sido muy fructífera y confío en que la cooperación y las amistosas relaciones entre nuestros países aumentarán y se desarrollarán constantemente". ¿De qué hablaron el Sha y el Presidente en las casi dos horas de su última entrevista en la víspera del viaje? Han dejado traslucir un tema: "las actividades militares y soviéticas en la región petrolífera del golfo Arábigo". Pero en todo texto, en todo discurso, la alusión a la URSS ha sido cuidadosamente moderada. Como son muy moderados los comentarios soviéticos a la situación en Irán y como los iraníes acusan de todo al "comunismo internacional", pero no mencionan a la Unión Soviética. No en vano hay una frontera irano-soviética de unos dos mil kilómetros y ninguna de las dos naciones quiere que se produzcan incidentes o problemas. Las relaciones entre Irán y la URSS son prudentes.

La verdad es que el pueblo iraní tiene poco que esperar de los países comunistas, de la URSS y de China. Menos aún del mundo occidental, que en tiempos lejanos quiso democratizar el país —fueron las presiones de Occidente las que consiguieron la Constitución de 1906—, pero que hoy tienen mucho más interés en que el Irán no aumente los precios del petróleo, unido a Arabia Saudita. Podrían esperar algo de los países árabes, de los musulmanes: pero Arabia Saudita cierra las puertas. Las cierra por su antisovietismo, por su alianza con Estados Unidos, por su condición de país petrolero; pero las puertas que cierra son las del Islam, porque la Arabia Saudita es la guardiana de la Meca, es la Meca misma, y es un Estado teocrático que en cuestiones religiosas musulmanas tiene toda la autoridad. Y estos musulmanes integristas concluyen que lo que pasa en el Irán no es una cuestión religiosa, sino un complot del "comunismo internacional".

Tiene razón el "ayatollah" que proclama que no se pueden combatir los fusiles con piedras. Los chiitas, el pueblo oprimido del Irán, los grupos de la oposición, los liberales, apenas si tienen piedras y hambre y un poco de razón. El Sha tiene el Ejército, el petróleo, los Estados Unidos, la cautela soviética, el espaldarazo chino, el miedo europeo a que el petróleo cambie de manos y hasta el apoyo religioso de Arabia Saudita. Por lo tanto, tiene razón.

El "segundo frente" de China

Hacia una nueva cuestión de los Balcanes

EN el mundo político occidental se dice que el viaje de Hua Kuo-Feng es la peor derrota del Kremlin desde la ruptura del cerco de Berlín en 1949. Es más grave. Aquello era una situación activa en la que la URSS emitía unas acciones, esperaba unas repuestas; probablemente no fue exactamente una derrota, tal vez sirvió para unos determinados fines —mostrar a Occidente una capacidad de maniobra y de fuerza—; el "segundo frente" de China en los Balcanes encuentra a la URSS en una situación defensiva, casi pasiva. Rumania, Yugoslavia, Irán, Corea del Norte, son países de sus fronteras. Países con discusiones comunistas internas, con posibilidades de cambios más o menos violentos. Con viejos problemas históricos, étnicos, fronterizos: los eternos problemas balcánicos. La cuestión de Besarabia, que los rumanos consideran como un robo soviético después de la segunda guerra mundial; la de Macedonia, que los búlgaros reclaman a los yugoslavos; la de Transilvania, que dificulta las relaciones entre Hungría y Rumania; Kosovo, viejo problema de serbios y turcos, hoy con intereses encontrados entre Yugoslavia y Albania. El problema croata, el problema serbio, dentro de Yugoslavia. La misma Albania, bastión de un comunismo original, rodeado de enemigos por todas partes, hoy con las relaciones prácticamente rotas con China, de la que fue extraña y lejana aliada en la zona... La "cuestión de los Balcanes", viejo tema de la historia de Europa, está hoy latente, sujeta por los Gobiernos comunistas que la apagan: pero trasluce por debajo. Moscú teme que China esté atizando esa hoguera; que cualquier día podría estallar una nueva guerra de los Balcanes, estallando viejos temas, antiguas querellas, y dominios y humillaciones: pondría al rojo vivo toda esa región y sería un golpe grave para el mundo comunista europeo. El comunicado conjunto de Brejnev y Zhikov —dirigente de Bulgaria— advierte ya que los pueblos de los países balcánicos no permitirán que su región se convierta en un terreno fértil "para las fuerzas hostiles a la reducción de tensiones y a la paz". Es el tipo de comunicados clásico que indica que esas "fuerzas hostiles" están ya actuando.

Sería un polvorín. Los intereses de la OTAN —de los Estados Unidos— son colosales. Un movimiento balcánico, una división hostil —lo que se llama en el lenguaje político y militar una "balcanización"— afectaría inmediatamente a Grecia y Turquía, inquietaría a Italia. Naturalmente, al Irán. Un problema en los Balcanes —las complejas guerras de 1913— produjo la primera guerra mundial; el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando de Austria, por un estudiante serbio nacionalista, fue el gatillo que produjo en un mes la gran guerra.

La idea soviética es la de que China está utilizando su diplomacia para hacer estallar ese polvorín y debilitar a los países comunistas; lo cual provocaría una intervención de la OTAN, y una necesidad soviética de acumular tropas en sus fronteras con toda la zona, aun a costa de desguarnecer las fronteras con China. Lo cual China utilizaría para provocar un ataque en esa zona. Los más catastrofistas, llegan a pensar que este punto puede ser el principio de una tercera guerra mundial. Los más moderados, que pronto veremos en los Balcanes una serie de movimientos nacionalistas e independentistas que durarán largo tiempo, pero que supondrán una situación grave para la Unión Soviética, y una tensión grave en toda Europa. Y, desde luego, entre la URSS y China, la URSS y los Estados Unidos. ■